

-Save This Page as a PDF-

La tormenta a lo largo de la costa de Creta 27: 12-26

Finales del 59 dC

La tormenta a lo largo de la costa de Creta ESCUDRIÑAR: ¿Qué cosas en los versículos 13-20 muestran cuán severa fue esta tormenta? El versículo 27 indica que esta situación duró dos semanas. ¿Cómo se sentiría usted al final de la primera semana? Después de estar en Cesarea durante al menos dos años, ¿por qué podría Pablo necesitar escuchar la promesa de 23:11 repetida nuevamente en el versículo 24?

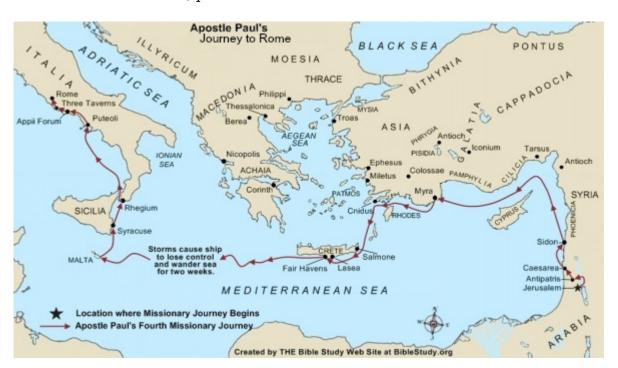
REFLEXIONAR: ¿Qué contendría una página del diario de su barco? Como marinero a bordo, ¿cómo se sentiría acerca del mensaje de Pablo en los versículos 21-26? ¿Cuándo se ha sentido atrapado "como en un huracán", arrastrado por el viento? ¿Qué pasó? ¿Qué aprendió de la situación? En términos de un informe meteorológico, ¿cómo describiría su vida actualmente? ¿Y su vida hace cinco años? La tripulación a cargo del barco de Pablo finalmente comenzó a tirar algunas cosas por la borda para aligerar la carga. ¿Lleva un equipaje extra que probablemente no debería llevar? Piensa en alguien que conoce que está soportando su propia tormenta cegadora en este momento. ¿Cómo podría animarlos con estas ideas de la vida de Pablo?





Ahora comienza la dramática historia de **la tormenta** y el naufragio que reivindicó la evaluación **de Pablo** de la situación (**vea el enlace, haga clic en Da - Pablo navega hacia Roma**). El viaje previsto era bastante corto, un día de viaje, un "recorrido de tres horas", si se quiere, y una suave brisa del sur que se levantó **les** hizo pensar que podrían recorrer otras cuarenta millas náuticas. Cuando el barco zarpó de Buenos Puertos, Julio, el capitán y el navegante seguramente se sintieron bastante seguros de su decisión, pero no tardaron en darse cuenta de que habían cometido un error crítico.

La navegación del barco: Y como el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría acordó zarpar de allí, por si podían arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste, e invernar allí. Y soplando blandamente un austro, suponían que habían logrado su intento, levaron anclas y costeaban Creta lo más cerca posible (27:12-13). Buenos Puertos era un puerto abierto no adecuado en invierno. El puerto de Fenice en la isla de Creta era cerrado y más protegido. Siempre en Creta y al oeste de Buenos Puertos, sobresalía una península conocida como Cabo Matala a seis millas. Alrededor del cabo, la costa corría bruscamente hacia el norte mientras uno navegaba las 30 millas náuticas que quedaban hasta Fenice. Como viajaban cerca de la costa, el viaje no debería haber tomado al barco de Pablo más de unas pocas horas con el viento favorable del sur, pero eso no fue así.



El viento "noreste": Pero no mucho después, un viento huracanado llamado Euraquilón dio contra ella; y como la nave, al sufrir la embestida, no pudo poner



proa al viento, nos dejábamos llevar a la deriva (27:14-15). Creta está salpicada de montañas, algunas de las cuales se elevan a 2.450 msnm sobre el nivel del mar. Las cosas empezaron bien, pero cuando rodearon el cabo Matala, un violento viento bajó desde las montañas y golpeó el barco. Pablo y la tripulación estuvieron inmediatamente en peligro porque una vez que fueron arrastradas desde Creta hacia mar abierto, las olas más grandes eran imposibles de enfrentar. El barco quedó atrapado y no podía enfrentar el viento para navegar hacia Fenice (vea <u>Bx</u> - La visión de Pablo del hombre de Macedonia: Una mirada más cercana a los pasajes "nos o nosotros" y los pasajes marítimos). Los barcos antiguos no estaban construidos para enfrentarse a un viento tan violento, por lo que no había manera de que el barco alejandrino pudiera mantener su rumbo hacia Fenice.

Y después de navegar a sotavento de cierto islote llamado Cauda, a duras penas logramos sujetar el esquife. Después de izarlo, ciñeron con amarras la nave por debajo, y temiendo encallar en la Sirte, arriaron los aparejos y se dejaban llevar a la deriva (27:16-17). Indefenso contra el viento, el barco fue transportado unas 25 millas náuticas hasta **un** islote o isla llamada **Cauda** o **Clauda**, que ofrecía cierta protección contra la **tormenta**. Por primera vez los **marineros** pudieron tomar medidas para asegurar el barco. Lo primero que hicieron fue subir el esquife que es un bote salvavidas o embarcación auxiliar. Lucas dice, incluyéndose: a duras penas logramos sujetar el esquife, probablemente porque se había llenado de agua. Luego, la tripulación lo levanto para y evitar que se rompiera con el embate del viento y las olas. Luego, temiendo que pudieran encallar en Sirte, también echaron el ancla, que esperaban actuara como un freno y ayudara a evitar que el barco se desviara tan hacia el sur. Sin embargo, se dejaban llevar a la deriva (27:17b). En Sirte había bancos de arena poco profundos frente a la costa norteafricana, el temido cementerio de barcos en el mundo antiguo. Aunque **Sirte** se encontraban a unas 400 millas náuticas al sur de **Cauda, los marineros** no sabían hasta qué punto la tormenta podría llevar el barco. 615

Era poco lo que el antiguo barco podía hacer para combatir la violenta tormenta, y probablemente se estaban llenando de agua. Seguramente tenían la vela mayor arriada y permitieron que el barco navegara como pudiera. Habiendo tomado ya todas las precauciones disponibles anteriormente, tomaron la medida más seria de deshacerse de la carga. Pero como la tempestad nos seguía sacudiendo furiosamente, al día siguiente comenzaron a alijar (27:18). Lucas no especificó qué cosas fueron arrojadas desde el barco. Probablemente era la mayor parte del trigo, aunque luego quedaría más claro (27:38) que no todo en ese momento fue arrojado al mar (27:18).



El transporte de **grano** planteaba graves riesgos para la seguridad a bordo de **barcos de madera**, se requiere almacenamiento en seco para evitar que se infeste, pudra o fermente. Cuando está mojado, **el grano** puede hincharse hasta duplicar su tamaño normal, y una carga completa es capaz de partir las planchas incluso de un barco moderno. Del mismo modo, debido a que el grano "respira" (toma oxígeno y desprende calor, monóxido de carbono y humedad), actúa como algo "vivo" y móvil. Si no se almacena en sacos o contenedores, no sólo "fluye" en **mares agitados**, sino que también ejerce una presión vertical: casi 1,65 Mpa (16,9 Kilogramos/cm²) cuando se apila a una altura de 1,83 metros (6 pies), por ejemplo. En **mares agitados**, su movimiento puede producir una presión lateral repentina de hasta 1,1 (11,2 Kilogramos/cm²) cuadrado sobre el casco, creando una amenaza real de romper la madera, o incluso de zozobrar el **barco.** 616



...y al tercer día, arrojaron con sus propias manos los aparejos de la nave. Y al no aparecer el sol ni las estrellas por muchos días, acosados por una tempestad no pequeña, fuimos perdiendo toda esperanza de salvarnos (27:19-20). Al tercer día, tiraron equipo diverso que no es crucial para navegar el barco. Con el barco ahora aligerado, no quedaba más que balancearse con los golpes del viento y las olas. La tormenta continuó. Lucas anotó: durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y había una tempestad. Sin las estrellas y el sol, no tenían forma de saber dónde estaban: ni equipo, ni sol, ni estrellas, ni esperanza. Humanamente hablando, no parecía haber ninguna posibilidad de supervivencia. Ellos claramente estaban perdidos en el mar. La desesperación se apoderó de ellos, fuimos perdiendo toda esperanza de salvarnos (27:20).⁶¹⁷

Hasta ahora, en **Hechos, Lucas** había descrito a **Pablo** como **el apóstol a los gentiles,** el pionero de los **tres viajes misioneros**, el prisionero y el acusado. Ahora, sin embargo, lo retrata bajo una luz diferente. Ya no es un apóstol honrado, **sino** un **hombre común y corriente** entre los hombres, un creyente solitario entre **273** incrédulos, que eran soldados,



prisioneros, comerciantes o tripulantes, según **27:37** el total era de **276 personas, Pablo**, el propio **Lucas** y **Aristarco**. Seguramente **Pablo** era el viajero más experimentado a bordo de ese barco. En total, **Pablo** realizó once viajes y recorrió al menos 3.500 millas náuticas en el Mediterráneo antes de **zarpar** hacia **Roma**. Sin embargo, fue más que **su** experiencia en **el mar** lo que hizo que **Pablo** se destacara como líder a bordo del **barco**. Fue **su** fe y carácter inquebrantables. ⁶¹⁸

El mensaje de esperanza de Pablo: Después de pasar mucho tiempo sin alimento, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: ¡Oh varones! ciertamente deberíais haberme hecho caso y no zarpar de Creta para evitar este perjuicio y pérdida. Pero ahora, os exhorto a que tengáis buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, excepto de la nave (27:21-22). La tormenta estaba en su apogeo. Se perdió todo sentido de dirección. La moral estaba en su punto más bajo. Fue en este momento oscuro que las habilidades de liderazgo de **Pablo** brillaron más. Nadie tenía estómago para comer, mientras el barco se tambaleaba entre las olas. Llevaban mucho tiempo sin comer, aunque tenían trigo a bordo, pero probablemente estaban demasiado ocupados tratando de mantener el barco a flote para comer. En este momento dramático, Pablo se acercó y se puso en pie en medio de ellos para ofrecerles una palabra tranguilizadora, diciendo: iOh varones! ciertamente deberíais haberme hecho caso y no zarpar de Creta para evitar este perjuicio y pérdida. Tuvo razón en ese momento, por lo que ahora sus palabras deberían tomarse con más confianza. Pero ahora, os exhorto a que tengáis buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, excepto de la nave.

Pablo comenzó el viaje como prisionero, pero **terminó** siendo capitán. Pablo se hizo cargo de la situación cuando era obvio que nadie sabía qué hacer. Una crisis no hace a una persona; una crisis muestra de qué está hecha una persona y tiende a sacar a la luz el verdadero liderazgo. **Pablo** reprende gentilmente **al centurión**, **al navegante** y **al capitán** por ignorar **su** advertencia. Pronto **ellos** descubrirían que **ADONAI** los había salvado a todos sólo para cuidar a **Pablo**. 619

Porque esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios de quien soy y al cual sirvo, y me ha dicho: No temas Pablo. Tienes que comparecer ante César, y he aquí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque confío en Dios que será así como se me ha dicho; pero tendremos que encallar en alguna isla (27:23-26). En este punto la predicción de Pablo cambió radicalmente con respecto a su advertencia anterior. Luego habló de la pérdida tanto del barco como de la vida (27:10). Ahora hablaba sólo de



salvación (griego: sozo). Dado que el hecho de no escuchar sus palabras de advertencia condujo a la catástrofe actual, no deben dejar de escuchar su mensaje de salvación; deben mantener el coraje y no ceder a la desesperación: Porque esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios (a diferencia de sus dioses paganos) de quien soy y al cual sirvo (griego: latreuo), y me ha dicho: No temas Pablo. Tienes que comparecer ante César, y he aquí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo (concedido griego: charizomai, que significa ejercer gracia). Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque confío en Dios que será así como se me ha dicho. (La palabra confío del griego pisteuo, significa creer o tener fe en). Pablo no perdió tiempo en comunicar el evangelio.

Tome nota de lo que **Pablo** dijo: **Yo creo a Dios. No** dijo: **creo** *en* **Dios.** Todo demonio en el infierno está de acuerdo con la existencia de **Dios. Pablo** declaró **su** total confianza en la promesa **de Dios. Pablo** creyó a **Dios** cuando no había nada más en qué **creer. Él** no podía **creer** a los marineros, **el barco**, las velas, el viento, el centurión, el ingenio humano o cualquier otra cosa – sólo en **Dios** y en **Dios** únicamente. Ésta no era una **fe** de buen tiempo; **creyó** a **Dios** en medio de la **tormenta**, cuando las circunstancias eran peores. **Su** terrible situación era real, pero **Dios** era más real para **Pablo** que las terribles circunstancias.

La salvación de la tormenta se debió a la providencia de Dios y a Su preservación del apóstol para el testimonio ante César. Pablo, en efecto, sirvió como salvación para los otros 273 hombres a bordo. Su servicio (griego: latreuo) a Dios indica su propia fidelidad al Protector, y sobre esa base invocó a sus oyentes por el valor de poner su propia creencia y fe en su Dios. Esto también marca un dramático punto de inflexión en el relato de la tormenta; había alcanzado su máxima furia. La desesperación se había convertido en esperanza. La atención ya no estaba en el hundimiento sino en la salvación. Aun así, su rescate estaba en el futuro. Pablo los animó, pero les advirtió: "tendremos encallar en alguna isla desconocida antes de la liberación final (27:26). Esta profecía de Pablo se cumplió en 27:41. 622

Los marineros a bordo con **Pablo** tomaron medidas para hacer frente a **la tormenta** que envolvió **su barco**. En sus acciones podemos ver comportamientos prácticos que también podemos aplicar en nuestras vidas para sobrevivir a nuestras **tormentas personales**. Aunque los puntos que voy a exponer podrían no aplicarse a un barco literal en un **mar embravecido**, serán útiles en **las tormentas** que encontramos cuando alguien cercano a nosotros ejerce falta de juicio.



Primero: No levante el ancla (27:13). El capitán del barco fue mal aconsejado sobre intentar zarpar, pero decidió hacerlo de todos modos. Jesucristo es nuestra ancla detrás del velo, donde nuestro precursor, Jesús, entró por nosotros (vea el comentario a Hebreos Bc - Tenemos esta esperanza como ancla para el alma; también vea Hebreos 6:19-20. Cuando soplan suaves brisas en nuestras vidas y todo parece tranquilo y pacífico, a menudo nos volvemos menos atentos a Él. No somos tan conscientes de nuestra necesidad de Aquel que asegura nuestras vidas y nos mantiene firmes... hasta que las tormentas comiencen a azotar. No deje que unas cuantas brisas tranquilas le den una falsa sensación de seguridad en usted mismo o en su entorno. Manténganse anclado a Yeshua Mesías también en los tiempos de los gentiles.

Segundo: No de lugar a la tormenta (27:15). El peligro causado por el mal juicio de otra persona a menudo puede provocar sentimientos de inmensa impotencia. No des paso a la tormenta. Dad paso al **Señor** de los mares.

Tercero: Arroje algo de carga por la borda (27:18). A medida que la tormenta empeoraba, la tripulación comenzó a desechar la carga para mantener el barco a flote. Las tormentas furiosas tienen formas de identificar algunas cosas viejas a las que todavía nos aferramos. Cuando estamos molestos por el mal juicio de alguien, tendemos a recordar otras ocasiones en las que también nos han agraviado. Las tormentas complican bastante la vida. Pídele a Dios que simplifique y aclare algunas cosas en su vida ayudándole a tirar alguna carga vieja por la borda.

Cuarto: Tire los aparejos del barco por la borda (27:19). Después de desechar la carga, la tripulación aún necesitaba aligerar aún más el barco. El equipo a bordo incluía cuerdas, poleas, palos, mástiles y tablas. Eran provisiones hechas por el hombre necesarias para dominar la tormenta. Las tormentas rara vez son agradables, pero pueden tener un propósito importante. Nos ayudan a ver las soluciones hechas por el hombre que estamos sustituyendo en lugar de depender de **Dios** y llegar a conocerlo.

Quinto: Nunca abandone el barco (27:20). Lucas usa la palabra nosotros cuando identifica a aquellos que perdieron la esperanza. iEste es un hombre que escribió uno de los evangelios! ¿Cómo podría perder la esperanza? El texto nos recuerda que cualquiera puede perder la esperanza cuando azota una tormenta. Pero el salmista nos ofrece un salvavidas en nuestras tormentas furiosas: "Solo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi esperanza" (Salmo 62:5 NVI). La palabra esperanza en este salmo es la palabra hebrea tikvá, que literalmente significa cuerda, como apego. El salmista contrastó la desilusión que a menudo experimentaba en la humanidad con la seguridad que



encontraba en su **Dios fiel.** Todos nos aferramos a una cuerda de algún tipo por seguridad, pero si hay alguien más que **Dios** en el otro extremo, iestamos colgando de un hilo! Aférrase a **Cristo** para salvar tu vida cuando las olas rompan con fuerza contra usted. **Él** será su seguridad sin importar lo que **la tormenta** pueda destruir. Sólo **Él** puede evitar que se amargue. Sólo **Él** puede reconstruir lo que los vientos huracanados destrozan. **Él** es nuestra **esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesús el Mesías (Tito 2:13).**

Sexto: Escuchar la voz de Dios (27:23-24). Escuche al Señor de los mares cuando azotan las tormentas, no se quedará callado. Justo cuando los pasajeros y la tripulación habían perdido la esperanza, Pablo se levantó para testificar. Él les dijo: esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios de quien soy y al cual sirvo, y me ha dicho: No temas Pablo. Tienes que comparecer ante César, y he aquí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo. Dios no enviará un ángel del cielo para hablarle en voz alta, pero puede enviar a un compañero creyente, un vecino, un rabino mesiánico, un pastor, un pariente, un cónyuge o un amigo. También puede escucharlo hablar a través de Su Palabra en cualquier momento que esté dispuesto a abrir la Biblia y recibirla.

Job también sufrió por razones fuera de **su** control, en formas que nunca experimentaremos. **Su fe** (griego: *pisteuo*, que significa *creencia* o *confianza*) en **Dios** nunca vaciló, pero **Job** tenía preguntas. El lugar en el que **Dios** habló a **Job** es muy aplicable a nosotros hoy. **Job 40:6** nos dice que **ADONAI respondió a Job desde el torbellino. Dios** también le hablará a usted, directo a tu corazón. A veces otros pueden tomar decisiones que son devastadoras para nuestras vidas. No puedo prometerle que todo estará bien. Puede que sea, puede que no lo sea. Pero puedo asegurarle basado en la fidelidad de **Dios** que *podrá* estar bien. Simplemente no levante el ancla. Y nunca suelte la cuerda. 623

Señor, hay momentos en que los terrores parecen apoderarse de mí como una inundación, cuando los vientos tormentosos parecen dispuestos a arrastrarme por la noche (vea Job 27:20). Él extendió Su mano desde lo alto y me tomó, y me sacó de aguas impetuosas (Salmo 18:12 y 17).

PÁGINA SIGUIENTE: El naufragio en Malta Dc

Volver al **Esquema de contenido**